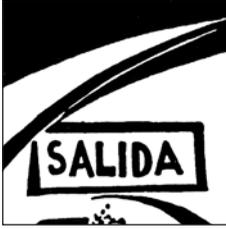


Helios Gómez. Ciclo *Horrores de la guerra*, 1939, tinta sobre cartón



# S

*Yo pienso que la memoria es algo así como un mal realizador que vuelve a hacer las películas y las hace de una manera muy rara.*

(Emilio García Riera, 1996)

Si en 1961 García Riera y sus compañeros de generación y amigos, García Ascot y María Luisa Elío, hubieran pensado lo que se encierra en esa afirmación de 1996 sobre la memoria, evidentemente *En el balcón vacío* no podría haber sido lo que fue.

Pienso que no se puede entender la película en su verdadera dimensión si no partimos de tres claves. En primer lugar, es importante tener en cuenta que el ejercicio de memoria que implica la inmersión nostálgica en unos años de infancia marcada por la guerra con su secuela de ruptura familiar y desarraigo geográfico, no se hace desde la atalaya de una vida madura sino de una vida en plena juventud (los tres tenían en torno a treinta años). En segundo término se debe subrayar que fue una mujer; que se quedaba en casa recomponiendo las piezas del rompecabezas de un mundo perdido mientras su marido se iba a trabajar, quien escribió el guión original y los diálogos. Por último, que esta mujer, mientras escribía, contemplaba desde el “balcón” de una infancia perdida a esos cubanos que bajaban de la sierra con unos ideales que a ella le recordaban la guerra de su infancia.

*Estábamos en Cuba en aquel momento —evoca María Luisa Elío—, y un poco el ambiente de Cuba, de la gente que venía de la sierra y demás, nos recordaba bastante a la guerra de España. Yo no había escrito nunca, pero me puse a hacerlo sin decirle nada a mi marido, porque me parecía una tontería. Él se iba a trabajar y yo me quedaba escribiendo. Curiosamente un día estaba yo sentada en el hall del hotel Presidente, donde vivíamos, y pasó Alejo Carpentier, con el que solíamos ir al cine por las noches. Me preguntó qué estaba haciendo y le dije que escribiendo una carta, pero él me contestó que eran muchas hojas para una carta y me pidió leerlas. Fue la primera persona que lo leyó<sup>1</sup>.*

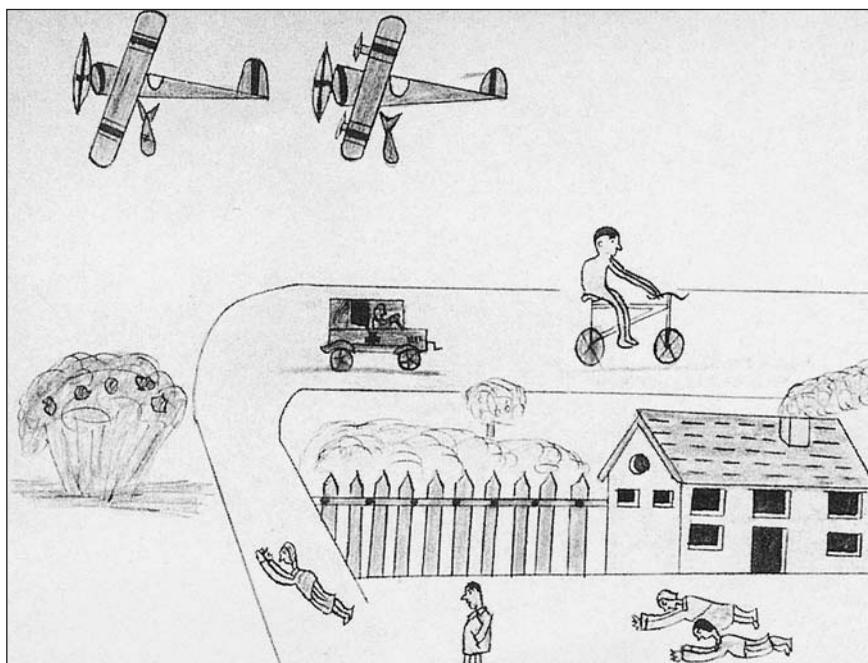
Si nos acercamos a la historiografía sobre acontecimientos bélicos del siglo XX, nos percatamos enseguida de que los grandes ausentes de la misma son los niños y,

ALICIA ALTED VIGIL

*En el balcón  
vacío o la  
confluencia  
entre escri-  
tura fílmica  
y escritura  
histórica*

<sup>1</sup>. Entrevista citada en la Presentación. No se puede minimizar el papel que la mujer

Dibujo de Juanito Durán Gratacós (edad 13 años). En el reverso "Este dibujo representa el primer día de bombardeo, y una casa y mujeres y hombres que están tirados en tierra", 1938. Colonia de Cerbère (Francia)



ha desempeñado en el exilio de todo un pueblo como fue el caso de los republicanos españoles, al decir del presidente de Colombia, Eduardo Santos. Esto lo he intentado poner de manifiesto en: **"El exilio republicano español desde la perspectiva de las mujeres"**, *Arenal, Universidad de Granada*, 2, julio-diciembre de 1997, págs. 223-238.

2. Estos y otros aspectos de la incidencia de un conflicto bélico en la población infantil los hemos abordado en: ALICIA ALTED, ENCARNINA MARÍN Y ROGER GONZÁLEZ: **Los niños de la Guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno, 1937-1999**, Madrid, *Fundación Francisco Largo Caballero*, 1999, págs. 23 y ss.

sin embargo, la historia de este siglo está traspasada por guerras cuyas víctimas por activa y por pasiva ha sido la población civil y muy especialmente los menores, testigos mudos de la violencia, el terror y la destrucción por parte de los adultos; situación ésta que se hace mucho más trágica cuando la guerra se convierte en un juego de buenos y malos entre hermanos, vecinos, amigos... Esta fue la experiencia de los que eran niños cuando estalló en España la Guerra Civil. Entonces vieron, sin comprender los motivos, cómo el hogar de su infancia se rompía, sus padres y en algunos casos hermanos mayores desaparecían, cómo la madre y otras mujeres del entorno tenían que luchar para sobrevivir y ayudar en retaguardia al esfuerzo de la guerra. Ellos, mientras tanto, con las escuelas cerradas en muchos lugares, vagaban por las calles imitando en sus juegos a los mayores (¡pim...pam..., lo mataron!). Conforme los frentes de guerra se acercaban a las poblaciones, los niños eran las primeras víctimas de la escasez de alimentos, de la falta de higiene o de la imposibilidad de atención médica. En su mente infantil quedaría grabada para siempre la imagen de esos "pájaros negros" que sembraban el terror mientras ellos se tiraban al suelo, trataban de guarecerse debajo de las mesas o huían a los refugios con sus madres<sup>2</sup>.

La rápida derivación del golpe militar contra la República en guerra, provocó el desplazamiento de población civil a lugares alejados de los frentes de lucha. En la zona republicana el gobierno tomó pronto las riendas de la política de evacuación, ayudado en esta tarea por una serie de organismos vinculados a grupos políticos y sindicales, por instituciones locales o bien por organizaciones humani-

tarias de carácter independiente como la Cruz Roja. La ofensiva de los militares sublevados en el Frente Norte en la primavera de 1937, y sobre todo los bombardeos de los aviones de la Legión Cóndor sobre pueblos y ciudades, provocó la sensibilización de la opinión pública internacional en favor de los niños. Se organizaron así expediciones oficiales de niños que fueron evacuados a colonias situadas en la zona mediterránea de Cataluña y región valenciana o bien al extranjero. Otros menores abandonaron el país en compañía de sus madres, tías y hermanos. Se calcula que en junio de 1938 había en Francia 11.000 niños. La caída del Frente Catalán a finales de enero de 1939, condujo al Departamento francés de Pirineos Orientales a cerca de medio millón de personas. Hay que tener en cuenta que en ese momento la población del mismo era de unas 250.000 personas. Según el Informe Valière<sup>3</sup>, del volumen global de refugiados que había en Francia a primeros de marzo de 1939, 170.000 eran población civil y de ellos, 68.035 niños.

De esta manera, muchos niños se vieron lanzados a un largo peregrinar desde su pueblo o ciudad natal situada en algunos casos —como en el de la película— en la zona controlada por los militares franquistas. Desde aquí con sus familias y por diversos medios llegaban a Cataluña. Estos pequeños que debían abandonar forzosamente la seguridad de su entorno familiar; tenían grabada en su mente dos imágenes que desde entonces siempre les acompañarían: los bombardeos de los aviones y el hecho de ser hijos de rojos. Quizás uno de los momentos más evocadores de la película sea ese *travelling* que nos conduce por las copas de los árboles, mientras el espectador siente clavadas en ellas los ojos de una niña que busca “cabezas cortadas”, a la vez que trata de entender el sentido de los comentarios de las dos mujeres que estaban en la estación cuando ella con su madre y hermana esperaba el tren para “irse de vacaciones”. “De esos rojos, decía una de las mujeres, hay que creerlo todo”. Y en ese discurrir infantil, cuando su madre le dice: “Pronto llegaremos, ya estamos del otro lado”, la niña contesta: “no mamá, aún no están las cabezas”. También impresiona esa escena en la que la niña acurrucada en el extremo de un pasillo estrecho y oscuro trata de protegerse del miedo, de su propio miedo tan grande que atenazaba un cuerpo tan chico, “mientras las bombas deshacían la ciudad”.



Arriba: Mujeres y niños camino de Le Perthus (Francia). Finales de enero de 1939. Abajo: En Le Perthus (Francia). Mujeres y niños esperan en el puesto fronterizo

3. Nombre del presidente de la Comisión de Hacienda que presentó el Informe a la Cámara de Diputados francesa el 9 de marzo de 1939. En torno al exilio republicano español en Francia han aparecido en los últimos años trabajos monográficos y estudios globales que suponen importantes aportaciones a la historiografía sobre el tema. Mencionemos:

A su entrada en Francia por Le Perthus los soldados pasan entre seis filas de soldados franceses que les registran para ver que no llevan armas



“Y ahora, yo vengo a ‘trabajar’ a Francia”.  
A. R. Charlet, *Gringoire*, 26 de enero de 1939.



La percepción infantil de verse rechazado por algo que les marcaba, la experimentaron de nuevo una parte de estos niños en territorio francés. El gobierno de este país, que en septiembre de 1938 había firmado los acuerdos de Munich y en febrero de 1939 reconocía oficialmente al gobierno de Burgos, tuvo que enfrentarse con el espinoso problema de la avalancha de refugiados. La decisión de acogerlos se tomó a finales de enero de 1939 en medio de fuertes tensiones en el seno del gobierno y de una parte de la opinión pública xenófoba, que veía en el extranjero un peligro para la seguridad y el orden. Esto se acentuaba en el caso de los españoles por las connotaciones que para los sectores derechistas y conservadores entrañaba el término rojo.

Nada más atravesar la frontera los refugiados eran agrupados en los campos de “triage” o selección donde se procedía a su distribución. Los hombres civiles y los soldados eran conducidos a los campos de concentración de la playa: Argelès-sur-Mer, Saint Cyprien, Barcarès. Los enfermos, ingresados en hospitales y a las mujeres, niños y personas de edad se les llevaba en trenes hacia pueblos y ciudades del interior del país donde se habilitaban cuarteles, escuelas, antiguas prisiones... como centros de albergue. Algunas familias los alojaron en sus casas. Desde los primeros momentos las autoridades de estas poblaciones trataron de proporcionarles medios para subsistir por sí mismos. La acogida por parte de la población fue diferente según los lugares, en general fue buena sobre todo en aquellas zonas con mayoría de población de izquierdas. Esto, sin embargo, no puede hacernos olvidar que hubo mujeres y niños que sufrieron los rigores de los campos de la playa.

JOSEFINA CUESTA Y BENITO BERMEJO (EDS.): **Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1936-1946**, Madrid, Eudema, 1996;  
GENEVIÈVE DREYFUS-ARMAND: **L'exil des républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco**, Paris, Albin Michel, 1999 y LUCIENNE DOMERGUE (ED.): **L'exil Républicain espagnol à Toulouse, 1939-1999**, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1999.

Una de las primeras sensaciones que hizo darse cuenta a los niños que acompañaban a sus familiares que estaban “en el otro lado” fue la lengua. Es otro aspecto que se refleja en la película: “Et toi, la nouvelle, passe-moi la balle!”, decía una niña francesa a la protagonista, que contestaba después de unos instantes de duda: “¡Ah, la pelota!”. En ese momento la niña que había experimentado la nostalgia del abandono de su mundo infantil al despedirse de sus muñecos y animalitos, conoció de manera inconsciente la extrañeza y el extrañamiento del exilio.

Los refugiados constituyeron para el gobierno francés un problema político y sobre todo económico, debido a la inhibición de los restantes países para asumir los gastos derivados de su mantenimiento. Esto hizo que desde el principio fomentara una doble política de retorno a España o de reemigración a terceros países. Esta última tuvo menos importancia que la de la repatriación por la actitud contraria de la mayoría de los países europeos y americanos hacia la acogida de republicanos españoles. El país que después de Francia recibió un número más elevado de refugiados fue la Unión Soviética. Al mismo habían ido entre 1937 y 1938 cerca de 3.000 niños evacuados en expediciones oficiales. Finalizada la guerra llegaron, procedentes de Francia o del Norte de África, unos 1.500 adultos en su casi totalidad militantes del Partido Comunista Español. En los restantes países europeos la presencia de refugiados fue muy pequeña.

En cuanto a los países hispanoamericanos, también mostraron poca receptividad para la acogida con excepción de México. Además, impusieron condiciones y establecieron criterios de selección para la admisión de los refugiados. Entre las condiciones estaba el que se tenían que costear el pasaje. Esto y la ayuda para la instalación en el país de acogida, fue asumido por dos organismos españoles de



Embotellamiento en el puesto fronterizo de Le Perthus. Finales de enero de 1939



Operación de limpieza en el campo de Argelès-sur-Mer, primavera de 1939

Refugiados españoles alistados en la Legión extranjera y trasladados a Indochina (Vietnam) en 1945. Este grupo de la fotografía se había pasado a Ho Chi-Min



El Presidente Lázaro Cárdenas durante la visita que hizo a los niños españoles en la ciudad de Morelia

4. En **Los olvidados. Los exiliados españoles en la segunda guerra mundial**, Paris, Ruedo Ibérico, 1969, pág. 506.

carácter oficial, el SERE dependiente del gobierno de Juan Negrín y la JARE creada por iniciativa de la Diputación Permanente de las Cortes, bajo el control de Indalecio Prieto. La mayor parte de los gobiernos simpatizaron con el nuevo régimen instaurado por Franco, por lo que la ayuda tuvo que ser privada y reducida a círculos restringidos de republicanos. Caso paradigmático en este sentido fue Argentina. No obstante, los jefes de Estado de la República Dominicana, Chile y Colombia manifestaron su predisposición a la acogida, aunque el volumen de refugiados que llegó a cada uno de esos países no pasó de 3.000. También fue muy pequeño y escogido el grupo de intelectuales y profesores universitarios que recaló en Estados Unidos. Pero lo importante fue la presencia diseminada de estos republicanos españoles en países de distintos continentes a los que habían llegado después de atravesar mares y océanos y de haber sufrido las más diversas peripecias en los años de la Segunda Guerra Mundial. “Sería muy laborioso —escribe Antonio Vilanova— seguir por todo el mundo el flujo y reflujo de los españoles republicanos aventados por la tragedia española de 1939 (...). Los hay en Vietnam del norte, en Suecia, en China y en todo el mundo. Y todos han llegado allí, tras años de lucha en alguna unidad aliada de combate, con la que viajaron por el mundo en convulsión de 1939-1945”<sup>4</sup>.

Gabriela, la protagonista de la película, fue evacuada a México desde Francia con su madre y hermana. Aquí su madre, que había nacido en Madrid en 1897 murió, no importa la fecha, lo significativo es que murió en el destierro y la niña que tenía siete años cuando llegó la guerra, se educó y creció en un país que no era el suyo a pesar de la impronta de la herencia española.

La mayoría de los exiliados que llegaron a México lo hicieron en dos oleadas entre 1939-1942 y 1946-1948. Las cifras oscilan entre 20.500 y 24.000 personas. Evidentemente era un volumen pequeño comparado con Francia. Hay que tener en cuenta además que México no fue, a lo largo del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, un país de acogida masiva de emigrados españoles. Más bien su importancia hay que cifrarla en los aspectos cualitativos de esta emigración que presentó un carácter en esencia urbano, con un predominio de comerciantes, empresarios y empleados en actividades diversas del sector terciario. Los refugiados españoles supusieron un cambio en este perfil, pues una gran mayo-



En la Casa de Niños n° 9 de Leningrado, 1937

ría eran profesionales liberales, intelectuales, artistas, científicos, técnicos cualificados, todos en conjunto con un elevado grado de alfabetización. Procedían en primer término de Cataluña, Madrid y Andalucía y viajaban acompañados de sus familias<sup>5</sup>. Esta diferencia se iba a traducir en una presencia importante en la vida cultural del país, que comenzó con la creación de la Casa de España en 1938, convertida en 1940 en El Colegio de México<sup>6</sup>.

Desde el inicio de la Guerra Civil, el gobierno de México manifestó su apoyo a la República. Esta ayuda, que se simbolizó en la figura de Lázaro Cárdenas, se explicaba por las características del régimen que presidía, nacido de la Revolución mexicana y definido en la Constitución de 1917. Ello se tradujo en la defensa solidaria de la causa de la República en los foros internacionales y en una serie de medidas concretas, entre las que estaban la acogida de refugiados españoles en virtud del derecho de asilo y al margen de la legislación restrictiva sobre la entrada de extranjeros establecida décadas atrás en el país. Los primeros exiliados llegaron en los años de la guerra. En junio de 1937 arribaba a Veracruz

5. Sobre las características sociodemográficas de esta emigración y su inserción en la sociedad mexicana véanse: CLARA E. LIDA: *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, Madrid-México D.F., Siglo XXI Editores, 1997. Y DOLORES PLA BRUGAT: *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana*, Tesis Doctoral dirigida por Clara E. Lida, México D.F., 1998.

6. Un panorama reciente y de conjunto acerca de la aportación cultural del exilio mexicano en: "Monográfico sobre el exilio [cultural] español en México (1939-1977)", *Taija. Publicación trimestral de Literatura*, 4, otoño de 1997. Y específicamente sobre El Colegio de México: CLARA E. LIDA Y JOSÉ ANTONIO MATESANZ: *El Colegio de México. Una hazaña cultural, 1940-1962*, México, El Colegio de México, 1990.

7. Sobre los niños de Morelia: EMETERIO PAYA VALERA: *Los niños españoles de Morelia (El Exilio Infantil en México)*, México, Edamex, 1985 (Es la visión crítica de uno de esos "niños") y DOLORES PLA BRUGAT: *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México, INAH, 1985.



Arriba: Banderines del Colegio Madrid y del Instituto Luis Vives. Abajo: Periódico de los alumnos del Colegio Madrid

8. En **Tiempo de llorar** MARIA LUISA ELIO relata ese viaje de ida y vuelta, **México, Ediciones El Equilibrista, 1988, págs. 21, 41, 97 y 98.** También se recogen experiencias de retorno en : MARIA SOLEDAD ALONSO, ELENA AUB Y MARTA BARANDA: **Palabras del exilio. De los que volvieron**4, México D. F., SEP-INAH-Instituto Mora, 1988.

el barco Mexique con 456 niños a bordo que fueron conducidos a Morelia y alojados en la escuela socialista de esta ciudad. Con ellos se quiso poner en práctica el modelo de educación pergeñado en la Constitución de 1917. Los resultados fueron muy discutibles y hubo bastantes luces y sombras en la integración posterior de estos muchachos en la sociedad mexicana<sup>7</sup>. De otro lado, en agosto de 1938 llegaban, por iniciativa de Daniel Cossío Villegas y Alfonso Reyes, un grupo escogido de intelectuales españoles que fueron alojados en la Casa de España donde pudieron continuar su actividad creativa y de investigación.

Esta actitud solidaria del gobierno no fue correspondida por una gran parte de la colonia de emigrados económicos españoles de orientación profranquista, así como por organizaciones conservadoras, católicas o de corte fascista como la Unión Nacional Sinarquista. Los componentes de estos grupos y organizaciones rechazaban a estos españoles "rojos" y por lo tanto anticlericales, anarquistas, comunistas..., con las connotaciones negativas que implicaban estos términos en esos sectores sociales. A ello se unían actitudes xenófobas mezcladas en este caso con una tendencia antihispánica y de rechazo de lo que despectivamente se llamaba "gachupín". La progresiva integración de los refugiados en la vida social y cultural mexicana, hizo que ese término perdiera, con el paso del tiempo, su componente de rechazo, pasando a designar a la antigua colonia de emigrados económicos diferenciada de la de los refugiados.

La postura de apoyo al exilio republicano se mantuvo firme con los sucesivos gobiernos. La Embajada de España en México, cerrada tras el final de la guerra, reabrió sus puertas cuando se reconstituyeron las instituciones de la República Española en el exilio, en el Palacio de la Gobernación de la ciudad de México, el 17 de agosto de 1945. El 28 de ese mes el gobierno de México reconocía oficialmente al gobierno de la República Española y reanudaba con él las relaciones diplomáticas, que se mantuvieron hasta marzo de 1977. En este sentido, México junto con Yugoslavia, fueron los dos únicos países que reconocieron oficialmente a un régimen que pervivió en el exilio hasta junio de 1977, anclado en el principio de una legitimidad esgrimida libremente por el pueblo español en las elecciones de febrero de 1936 y en el ejercicio de su soberanía.

La mayoría de los refugiados que llegaron a México acabaron integrándose en un país en el que encontraban muchos elementos afines. Uno de ellos era la lengua, aunque en la misma se apreciaban notables diferencias producto de la fusión de varias herencias culturales, entre las que sobresalía con fuerza el indigenismo

prehispánico cuya huella en México continúa viva. A esto había que unir la geografía del país, tan diferente a la española, las peculiaridades de las costumbres, formas de vida.... En cualquier caso, el proceso de adaptación fue enriquecedor tanto para los ya trasterrados españoles como para la sociedad mexicana, que ha reconocido ese aporte de diferentes maneras.

Pero ello no es óbice para que España siguiera viva en el sentir del desterrado, sobre todo en los que llegaron adultos, muchos de los cuales transmitieron a sus hijos ese espíritu del necesario retorno para reencontrar unas raíces perdidas. Esos niños se educaron en colegios creados ex profeso para los hijos de los exiliados como el Colegio Madrid (uno de los escenarios de rodaje de la película) o el Instituto Luis Vives. En realidad, la idea del retorno permanece como llama, siempre encendida, en el interior de todo exiliado, desterrado, refugiado..., que siente la necesidad de volver para darse cuenta de que paradójicamente “volver es irse”, como sintió María Luisa Elío en su retorno imaginario en la película y real en 1970. Y es que al enfrentar el recuerdo de su infancia, acrisolado en la distancia del país que la acogió, con la realidad de su ciudad natal treinta años después, se dio cuenta de que, al final, en la vida “el recuerdo de uno es lo verdadero. El recuerdo no es algo que uno inventa o cambia, es algo mucho más exacto que la realidad dispuesta siempre a ser cambiada (...). [Porque] si algo tiene el recuerdo es la cualidad de no poder cambiarse, puesto que ya fue...”. Por ello, María Luisa Elío, y no la protagonista de *En el balcón vacío*, regresó al lugar de su niñez y retornó de nuevo a México, “en lo que, quizá por primera vez, llamó casa”, donde ha pasado otra parte de su vida y con ella “tantas y tantas cosas, que fue otra vida, otra historia”, que allí continúa en lo por venir<sup>8</sup> ○



El 17 de agosto de 1945 se iza la bandera de la República Española en el Salón de Cabildo del Distrito Federal

***En el balcón vacío: Fusing  
Documentary and Fiction Film***

**abstract**

It is very unusual to find a film which fuses historic documentation with narrative tempo and aesthetic values. *En el balcón vacío* successfully accomplishes this fusion. Our aim is to point out key historical questions to clarify the double nature of this film. It is impossible to fully understand the film without taking into account what living in exile meant, yet the film also artistically presents universal feelings of nostalgia for a lost world, through the eyes of those who experienced it.